



La secretaria general del PSE y su marido Alfonso Gil, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Bilbao, anoche frente a su portal. **LUIS ÁNGEL GÓMEZ**

Radicales elevan el acoso a los partidos y tiran pintura al portal de la casa de Mendia

Las protestas por la situación del etarra Patxi Ruiz han provocado una ola de ataques a sedes de fuerzas políticas en las últimas dos semanas

OCTAVIO IGEA

La campaña de acoso y sabotajes que disidentes de la izquierda abertzale iniciaron hace casi dos semanas dio anoche un salto sustancial. Ya no son solo sedes de partidos las que sufren ataques reiterados. Radicales lanzaron pintura roja y pasquines amenazantes en el portal del domicilio de la secretaria general y candidata a lehendakari del PSE, Idoia Mendia, en el centro de Bilbao. El ataque reivindica la figu-

ra del etarra Patxi Ruiz, en huelga de hambre y sed. Los papeles arrojados pedían una amnistía para los reclusos de ETA y tildan a los socialistas y a su líder de «asesinos».

Reunida anoche de urgencia, la dirección del PSE denunció el ataque al domicilio de su dirigente y advirtió de que la «intolerable agresión» supone traspasar «todas las líneas rojas». «Estábamos acostumbrados a que los nostálgicos del terrorismo arremetiesen periódicamente contra nuestras sedes. Pero atacar la vivienda de una dirigente política, que comparte con su familia, es un acto de una vileza extrema», asegura el comunicado, que solicita que «todos los demócratas hagan piña» contra la escalada de violencia. La propia Mendia con-

firmó a EL CORREO lo ocurrido.

Patxi Ruiz está internado en la prisión de Murcia tras ser condenado por el asesinato en 1998 del edil de UPN Tomás Caballero. En 2017 fue expulsado de ETA tras lanzar duras críticas hacia la organización al considerar que la apuesta por la vías políticas era una traición. Fue de los pocos terroristas –alrededor de media docena– que ha apoyado públicamente al Movimiento pro Amnistía (ATA), colectivo que durante los últimos años no ha ahorrado críticas hacia lo que denomina «la izquierda abertzale oficial».

El etarra inició el pasado 10 de mayo una huelga de hambre para protestar por la situación en las prisiones a raíz de la Covid-19. La protesta ha generado un inespe-

rado repunte de violencia callejera, y el recuento de daños empieza a ser considerable. El PNV cifra ya en once los batzokis atacados en este tiempo y el PSE en no menos de seis las casas del pueblo que han corrido la misma suerte: manchas de pintura y pintadas amenazantes en sus fachadas. El sábado pasado se añadió a la lista una sede de Podemos en Portugalete, y también ha resultado calcinado un cajero automático en la localidad de Ea.

A todo esto se une una campaña de movilizaciones que, hasta la fecha, eran de baja intensidad. Y numerosas pintadas a lo largo y ancho de la geografía vasca. Todos los partidos han condenado durante los últimos días los ataques lamentando que «retrotraen

LAS CLAVES

COMUNICADO

El PSE denunció anoche que los «nostálgicos del terrorismo» han superado «todas las líneas rojas»

EH BILDU

Iriarte dice que «actos como el de hoy no contribuyen a avanzar en la paz y la convivencia»

a tiempos pasados» excepto EH Bildu, que ha mantenido un perfil bajo hasta que su candidata a lehendakari, Maddalen Iriarte, expresó anoche su «solidaridad» con la líder socialista y su familia. «Debemos de dar pasos para avanzar en la construcción de la paz y la convivencia, y actos como el de hoy no contribuyen a ello», expresó en un tuit.

«Intolerable y repugnante»

Cuestionado por la situación, el lehendakari exigió el lunes a las formaciones de Euskadi una «condena radical» a la campaña de acoso. No mencionó a EH Bildu, pero reclamó que el rechazo sea unánime, «sin excepción», tras considerar «intolerable» una escalada de este tipo en pleno 2020, justo dos años después de que ETA anunciara su disolución.

El ataque a la vivienda de Mendia fue condenado por diferentes líderes políticos. El delegado del Gobierno, Denis Itxaso, reclamó a EH Bildu «que no se quede en silencio» y condene el acto, mientras que el popular Carlos Iturgaiz calificó como «intolerable y repugnante» lo ocurrido. También el presidente del PNV, Andoni Ortuzar, expresó «todo mi desprecio y condena a estos fascistas y falsos abertzales que quieren devolvernos a un pasado nefasto».

La implantación de los llamados disidentes de la izquierda abertzale es reducida. Aunque en varias ocasiones han amagado con presentarse a las elecciones para competir con Bildu, nunca lo han hecho. Se han limitado a pedir la abstención. En sus discursos, aluden a la necesidad de mantener la «lucha» y critican el «desmantelamiento» del MLNV.